

# KARLE GARMENDIA, PINTORA

José M<sup>a</sup> Muruzábal del Solar

## 1. INTRODUCCIÓN

Dentro de la historia de la pintura navarra contemporánea destaca, entre otras, la generación de pintores navarros nacidos en el tránsito del siglo XIX al siglo XX y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos, por Crispín Martínez, Leocadio Muro Urriza, Miguel Pérez Torres, Gerardo Sacristán (riojano de nacimiento pero navarro de adopción), Antonio Cabasés, Julio Briñol, Eugenio Menaya, Emilio Sánchez Cayuela “Gutxi”, Pedro Lozano de Sotés<sup>1</sup>, etc. Todos estos artistas nacen a lo largo de la primera década del siglo y desarrollan su labor durante los años centrales de ese mismo siglo. Los artistas nombrados son bien conocidos en Navarra y algunos de ellos han alcanzado especial reconocimiento en esta tierra. Esta generación es la que, además, toma el testigo de los primeros pintores contemporáneos de Navarra, de los García Asarta y Andrés Larraga, de Javier Ciga o Nicolás Esparza, de Enrique Zubiri o de Jesús Basiano<sup>2</sup>, que constituye el último eslabón de esta cadena y que sirve de engarce con la siguiente generación de artistas.

1 Para estos artistas ver: catálogo exposición «*Pamplona. Año 7*», celebrada en Pamplona, Sala Armas de la Ciudadela, entre el 29 de marzo y el 27 de mayo de 2007. Edición del Ayuntamiento de Pamplona

2 Para estos Artistas ver: VVAA, *Pintores Navarros I*, Pamplona, Ed. CAMP, 1981

A esta generación que comentamos pertenecen también otros nombres importantes que, por desgracia, permanecen relativamente olvidados en su tierra de origen. Nos referimos al grupo de artistas navarros del exilio, pintores que nacieron también en los primeros años del Siglo XX pero que, por el azar del destino y de la contienda civil, se vieron obligados a emigrar a tierras de América. En ese grupo hay artistas conocidos, como por ejemplo Gerardo Lizarraga (Pamplona, 1905 – Méjico, 1982)<sup>3</sup> pero otros muchos permanecen en el olvido como son los casos de Carcavilla, Azarola o Ugarte del Castillo. Recientemente hemos podido rastrear la personalidad y la obra de uno de esos artistas del exilio, Juan Viscarret Navaz<sup>4</sup> (Pamplona, 1910 – Caracas, 1990), huido a Venezuela durante la Guerra Civil y asentado en dicho país el resto de su existencia. A este mismo grupo de artistas del exilio hay que unir el nombre al que vamos a dedicar estas líneas, Karle Garmendia; y esta es la primera gran novedad, se trata de una mujer pintora, quizás la primera mujer que alcanzó una notable relevancia en la pintura navarra del siglo XX, pero que lamentablemente permanece bastante olvidada en su tierra natal. Una artista que resulta mucho más conocida fuera de nuestras fronteras dado su extenso periplo vital por Francia, Italia, Estados Unidos o Méjico. Esperamos que estos apuntes acerca de su rica biografía y de su pintura ayuden, siquiera de manera modesta, a reivindicar su nombre dentro de Navarra. Entendemos que esta tierra se lo debe sobradamente.

Interesa también comentar que, por vez primera dentro del arte navarro contemporáneo, la mujer se integra dentro del panorama de las artes plásticas. Es perfectamente conocido como en el siglo XX la mujer va abandonando las tareas que le habían sido propias en tiempos anteriores y comienza a buscar otros derroteros de actividad profesional o cultural. El mundo de la cultura y del arte es uno de los primeros que las mujeres navarras comienzan a practicar e incluso a destacar. Al nombre de Karle Garmendia, dentro del grupo de artistas exiliados, hay que unir el de otra mujer como es Adela Bazo (Cascañe, 1905 – Buenos Aires, 1989), artista a quien el Gobierno de Navarra dedicó una excelente muestra antológica el año 2008 y que dejó una obra pictórica, de temática paisajística, numerosa y llena de calidad. Dicha muestra, que recorrió diversas salas de exposiciones de Navarra y otros lugares, fue acompañada de una cuidada publicación a modo de catálogo de la muestra que sirve magníficamente para ilustrar la vida y la obra de esta notable pintora<sup>5</sup>. Pero con ambas no se acaba el panorama de pintoras de esta generación. Podemos añadir el nombre de María Teresa Gaztelu y Elío (Pamplona, 1912 - 2001), excelente retratista que merece también un análisis pormenorizado de lo que fue su producción artística. Otros nombres, seguramente de mucha menor trascendencia pictórica, pueden ser los de la tudelana Rosa Iribarren, María Esther Navaz o Rufina Insausti.

3 ZUBIAUR CARREÑO, F. J. «Gerardo Lizarraga», en *Pamplona. Año 7*, Pamplona, Ed. Ayuntamiento Pamplona, 2007. Pg 101-118

4 MURUZABAL DEL SOLAR, J. M. y MURUZABAL DEL VAL, J. M., «Juan Viscarret, pintor navarro» en *Revista Pregón Siglo XXI*, nº 44 (enero, 2013).

5 VVAA, *Adela Bazo (1905-1984). Pintora de la emigración navarra en Argentina*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008

## 2. APUNTE BIOGRÁFICO DE KARLE GARMENDIA

Carlota Garmedia Aldaz, conocida como Karle Garmendia, nació en la localidad navarra de Oroz Betelu el 15 de Enero de 1898, en la casa solariega de la familia Garmendia. Dicha casa se localiza en la plaza de Iruntaldea de Oroz Betelu y fue edificada por Andres Garmendia, bisabuelo de la pintora. El padre de Karle fue Don Leopoldo Garmendia Goicoechea (Oroz Betelu, 15/11/1870 – 28/10/1942), hombre de relevancia dentro de su comunidad en donde fue alcalde, concejal, juez municipal, consejero de la sociedad Irati, etc. Inicialmente militó políticamente en el partido conservador pero acabó acercándose al naciente nacionalismo vasco de Navarra. En 1910 aparece en la junta del primer Centro Vasco de Pamplona y su nombre se asocia a los orígenes del PNV navarro, junto a personas como Aranzadi, Irujo, Cunchillos o el pintor Zubiri. Su madre se llamaba Salomé Aldaz Jaurrieta (Aoiz, 16/3/1870 – Méjico, 10/5/1965), siendo su padre, Miguel Aldaz, alcalde de dicha ciudad, diputado foral y dueño del Señorío de Górriz que acabaría pasando en herencia a su hija Salomé<sup>6</sup>.

El matrimonio de Leopoldo Garmendia y Salomé Aldaz tuvo cinco hijos, que detallamos brevemente a continuación:

- José María (Oroz Betelu, 1896 – Caracas, 1961)
- Carlota (Oroz Betelu, 1898 – Pamplona, 1983)
- Miren (Oroz Betelu, 1899 – Méjico, 1993)
- Pilar (Oroz Betelu, 1901 – 1919)
- Miguel José (1909 – 1986)

De entre todos ellos resulta especialmente destacable el más joven de los hermanos, Miguel José, que tuvo una vida de especial interés histórico, puesta de relieve en la reciente publicación de Txema Arenzana que hemos citado anteriormente. Fue abogado en Pamplona junto a Cunchillos, presidente del PNV navarro en 1935, colaborador de Manuel de Irujo durante la guerra civil, inspector general de prisiones en el gobierno republicano de Largo Caballero, delegado de emigración del Gobierno Vasco entre 1939-40, etc. Esta adscripción nacionalista y republicana le llevo al exilio, primero a Francia y posteriormente en 1941 a Méjico, donde pasaría prácticamente el resto de su vida.

La infancia de Karle, en el seno de una familia muy acomodada de Navarra, debió de transcurrir a caballo entre Oroz Betelu y Pamplona. En la Fotografía 1 podemos ver la familia, con sus cinco hijos, sobre 1918 (tomada del libro de Txema Arenzana). Dada su temprana inclinación artística pronto asistió a la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, que era el centro navarro donde se podía iniciar estudios artísticos en aquella época. Aparecen noticias de Karle Garmendia en la citada escuela entre 1912 y 1916 aproxi-

6 Parte de estos datos proceden de: ARENZANA, T., *De la guerra al exilio: Miguel José Garmendia Aldaz*, Pamplona, Ed. Pamiela, 2012

madamente. El año 1912 recibió un accésit en dibujo<sup>7</sup>; igualmente, el año 1915 obtuvo un primer premio en dicha escuela, en la disciplina de dibujo de figura<sup>8</sup>. En dicha escuela es de suponer tuvo como maestro a Enrique Zubiri. Además de este aprendizaje en Artes y Oficios asistió a las clases de la academia de Javier Ciga, en la Calle Navarrería de Pamplona. Esta presencia de Karle Garmendia en la academia del maestro Ciga debe datarse en los años inmediatamente anteriores a 1920. Javier Ciga debió de ser buen amigo de la familia, con la que compartía también su afinidad política.



Fotografía nº 1.- Familia Garmendia Aldaz, hacia 1918

Tras este aprendizaje, en la primera parte de los años veinte, la pintora se traslada a estudiar a París. A buen seguro que el ejemplo y consejo de su maestro Ciga le empujaron a ello. Además, la propia economía familiar también le facilitaría esta aventura parisina. En la capital francesa consta que asistió a los cursos de la prestigiosa Academia Colarossi y a la Escuela de Bellas Artes, siendo la primera mujer navarra en hacerlo. En este sentido, Karle Garmendia es una mujer muy adelantada a su época; decidió dedicarse a la pintura, no dudo en trasladarse a estudiar a París, contrajo matrimonio con un artista y durante más de 35 años vivió un intenso periplo por Francia, Italia, Estados Unidos y Méjico. Sin duda, una biografía muy interesante para una mujer navarra nacida a finales del siglo XIX. El pintor y escritor Flores Kaperotxipi la recuerda de la siguiente manera en París, “Karle Garmendia, de Oroz Betelu, casada con el pintor valenciano Higinio Blat. Forman un feliz matrimonio de artistas, que después de haber expuesto sus obras en varios lugares de Europa, viven ahora en Méjico, donde les acompaña el éxito de siempre. Hace más de un cuarto de siglo, cuando todavía eran novios, los veía dibujando horas y más horas ante un modelo vivo en la Academia Colarossi de París. Una academia libre en la que, por lo menos entonces, cada uno podía hacer lo que le diese la gana”<sup>9</sup>.

7 Noticia procedente de *Eco de Navarra*, 16 Junio 1912

8 Noticia procedente de *Diario de Navarra*, 17 Junio 1915

9 FLORES KAPEROTXIPI, M., *Arte vasco*, Buenos Aires, Ed. Ekin, 1954. Pg. 293

Por esta época consta una de sus escasas apariciones dentro del arte navarro, dado que la mayor parte de su carrera artística la desarrolló fuera de nuestras fronteras. Su nombre aparece en el Certamen científico, literario y artístico de 1926. Dicho concurso fue ganado por Julio Briñol con la obra titulada “Abril”, quedando como segundo premio del certamen Carlota Garmendia (así aparece denominada en la prensa de la época) con la obra que llevaba por título “Silencio”, galardonada con 500 ptas. Como curiosidad podemos añadir que varios accésit recayeron en otras mujeres como Rosa Iribarren, Rufina Insauti y María Teresa Gaztelu. El enjuiciamiento de esta obra de Karle Garmendia es bastante contrapuesto; va desde el halago “la modernidad y los contrastes suaves del paisaje de Carlota Garmendia, que ha resultado ser la revelación del concurso”<sup>10</sup>, hasta otros juicios mucho más críticos, tal como lo demuestra José Iribarne en su crónica “dicho cuadro revela una orientación colorista muy moderna; pero las formas que reproduce se hallan influenciadas, a medias, por la tendencia cubista. No hay armonía ni paridad entre los primeros y los segundos términos. El cubismo puro no admite transacciones ni componendas; o se desdeña lo accesorio por completo o se subordina el pintor a las normas clásicas. Este es un consejo que deben seguir cuantos pugnan por aparecer innovadores. Conviene enterarse bien del por qué de las cosas y no proceder por mero espíritu de asimilación”<sup>11</sup>. El jurado del certamen estaba compuesto por los pintores Enrique Zubiri y Javier Ciga, el escultor Fermín Istúriz, el arquitecto Víctor Eusa y el fotógrafo Miguel Goicoechea.

Durante su estancia en París, Karle Garmendia trabó amistad con un artista valenciano que también andaba por la capital francesa, Higinio Blat. De esta manera se inició una relación personal y artística que duraría cincuenta años. Anteriormente lo hemos indicado ya en un párrafo de Flores Kaperotxipi que hemos transcrito. Con Higinio Blat contrajo matrimonio, en la localidad de Oroz Betelu, el 29 de septiembre de 1926, siendo testigo de la boda el maestro Javier Ciga. Ambos compartirían una azarosa vida de viajes, de arte y de exilio, llena de peripecias y vivencias humanas y artísticas. Higinio Blat (Valencia, 1893 – Pamplona, 1974) fue un destacado artista valenciano, catalogado en el Bennezit, que dejó una extensa obra artística diseminada por España, Europa y América. El historiador y estudioso del arte Armando Pilato tiene publicado un buen estudio referido a este pintor, marido que fue de Karle Garmendia<sup>12</sup>.

Los primeros años del matrimonio se desarrollan entre España y Francia. Pronto llegarán las dos hijas del mismo, Miren Itziar, nacida el 28/8/1927 y Elizabet, nacida el 7/5/1929. Tras una viaje por Roma el matrimonio acaba instalándose en la localidad francesa de Pau, muy cercana a los Pirineos y a la frontera española, en 1933. En la rue Bonado, 35 asentaron domicilio y estudio artístico durante cerca de quince años. El estallido de la guerra civil española en 1936 trastocó, de manera definitiva, la vida de Karle

10 Crítica aparecida en el periódico *La Voz de Navarra*, 14 Julio 1926

11 IRIBARNE, J., “Certamen científico, literario y artístico. La exposición de pintura, escultura, dibujo y fotografía”, en *Diario de Navarra*, 10 julio 1926

12 PILATO IRANZO, A., “El pintor valenciano Higinio Blat”, en *Ars Longa: cuadernos de arte*, 7-8, 1997. Pgs 263 – 277.

Garmendia y de su familia. Sus padres abandonaron España y se refugiaron en Francia, con su hija Karle, entre 1936 y 1940. Los acontecimientos de la guerra mundial obligaron a su padre a volver a España donde fue juzgado por su pertenencia al nacionalismo vasco. No hay que olvidar además la gran relación de su hijo Miguel José con la causa republicana. Leopoldo Garmendia acabó, durante un breve espacio de tiempo, en la cárcel de Huesca, regresando pronto a su Oroz Betelu donde fallecería en 1942. Por esas mismas fechas, la propia Karle, su marido Higinio Blat y sus dos hijas residieron en la casa familiar de Oroz Betelu junto con su madre Salomé, a resguardo de la ocupación nazi de Francia. Esa época conoce también el exilio de sus hermanos José M<sup>a</sup>, Miren y Miguel José.

En 1946 el matrimonio Blat Garmendia regresa a Francia, a caballo entre Pau y París, en donde intentaron establecerse. En 1947 la familia obtiene salvoconducto para emigrar a Méjico, donde se estaba reuniendo parte importante del exilio español. Allí se encontraban ya los propios hermanos de Karle y también su madre Salomé Aldaz. Se instalan en Méjico en 1948, tras un fructífero periplo artístico por Estados Unidos, concretamente por Washington y Nueva York. Inmediatamente se integran en el ambiente cultural de Méjico e incluso llevan a cabo una gran exposición en los salones del Casino Español, en 1948. La exposición fue patrocinada por Jorge Viesca, secretario privado del Presidente de la República Mejicana. Armando Pilato recoge en su artículo un texto acerca de la citada exposición, debido a un crítico valenciano, José Manaut Nogués, “la paleta del matrimonio de artistas ganó en Francia, donde radicaron mucho tiempo, en su gama de tonos, bajo los dulces climas del país”<sup>13</sup>.

Poco después, la vida de los artistas va a dar un nuevo e importante giro. El año 1951 se instalan en la localidad de Hermosillo, capital del estado de Sonora, al norte del país. En Sonora, Higinio Blat fue el fundador y primer director de la Academia de Artes Plásticas de la Universidad de Sonora. Karle Garmendia le acompaña en el empeño y actúa como maestra en dicha academia. La importancia de la citada academia en el arte mejicano fue destacada ya que nuestros artistas llevaron formas y maneras nuevas, traídas directamente desde Europa. Los profesores y alumnos de la misma realizaron frecuentes exposiciones, entre la que podemos destacar la muestra de febrero de 1952. En la misma se exhibieron más de 100 obras de 37 alumnos, contándose con 10 cuadros de Higinio Blat y con 7 de Karle Garmendia. Ambos no dejaron de pintar temas mejicanos durante esta época, paisajes y retratos, que acabaron esparciéndose por infinidad de colecciones de pintura de todo Méjico, California, Nuevo Méjico y Texas. Karle Garmendia coincidió en la Universidad de Sonora con otra mujer navarra del mundo del arte, en este caso de la música, Emiliana de Zubeldia (Salinas de Oro, 1888 – Hermosillo, Méjico, 1987), compositora, pianista, directora y docente musical<sup>14</sup>.

13 JULIANO (José Manaut Nogués), “*Crónica de arte: exposición de óleos, acuarelas y dibujos de los artistas españoles: Karle Garmendia e Higinio Blat, en el Casino español de Méjico*”, en *Diario Nosotros*, Méjico DF, 6 Marzo 1948.

14 La mejor documentación que hemos encontrado sobre Emiliana de Zubeldia se encuentra en la siguiente pg. Web: <http://www.emilianadezubeldia.uson.mx/biografia.htm>

## KARLE GARMENDIA, PINTORA

---

Tras una fructífera década en Hermsillo, a fines del año 1959, la familia Blat Garmendia regresa definitivamente a España, instalándose en la capital navarra. En Pamplona transcurren la década de los sesenta y setenta, pasando temporadas en la casa de Oroz Betelu, propiedad entonces de su hermano Miguel José, que permaneció en Méjico. El matrimonio se domicilió en la calle Arrieta, 15-2º de Pamplona, donde Karle Garmendia e Higinio Blat continuaron con su pintura de siempre. En la fotografía 2 podemos ver una imagen de la pintora, extraída de la prensa navarra, correspondiente a esta época. En la prensa del momento aparece una caracterización de la pintora, “Karle, pelirroja de ojos azules, es una mujer inteligente. Tiene una característica “cara navarra”. Persona de hablar muy agradable. Sabe que es feliz cuando hace amigos de verdad. No es una mujer cualquiera; es auténtica, buena artista, navarra de hecho y vascófila castiza...Como decía, esta mujer no es una mujer cualquiera. Ha tenido abundantes aflicciones en su casa y en su entorno; pero, a pesar de ello, ha salido gracias a su fortaleza. ¿Es poco para una mujer hacer de la fe, el amor por su patria y el arte uno y unirlos en su vida? En las cadenas de Navarra tenemos el nacimiento de una hermosa flor, Karle Garmendia. Trabajando sin descanso, en silencio y orando. Podemos ver que el legado que nos dejará será muy rico”<sup>15</sup>.



*Fotografía nº 2.- Karle Garmendia entre 1975-1980*

15 «Karle Garmendia, la pintora de la historia de Navarra», en *Diario de Navarra*, 29 Junio 1972, pg. 19. Agradezco la traducción de este artículo, que está escrito originariamente en Euskera, a mi hermana Nieves Muruzábal.

Durante estos años, Karle volvió hacia temas navarros, interesándose especialmente por la historia y las tradiciones de su tierra como motivo estético para sus cuadros, tal como analizaremos en el capítulo posterior. Higinio Blat falleció en Pamplona el 31 de Octubre de 1974, siendo enterrado en el cementerio pamplonés. Como señala Armando Pilato, su viuda donó dos obras de su marido al Museo San Pío V de Valencia. Karle sobrevivió casi una década a su marido, viviendo con sus dos hijas que permanecieron solteras. Finalmente, falleció en Pamplona el 9 de Julio de 1983. Su esquila funeraria<sup>16</sup> citaba a sus dos hijas, Miren Itzier y Miren Elizabeth, a su hermana Miren (viuda de Valentín Zabaleta) y a su hermano Miguel José, ambos residentes aún al otro lado del Atlántico, en Méjico.

### 3. LA OBRA ARTÍSTICA DE KARLE GARMENDIA

A la hora de analizar la producción artística de Karle Garmendia nos encontramos con la dificultad de los escasos cuadros y dibujos que tenemos localizados o que hemos podido analizar, que no pasan del par de docenas. No se trata de una artista cuya obra haya salido a la luz hasta la fecha. Además, hay que contar con el hecho de que Karle Garmendia vivió fuera de Navarra la mayor parte de su vida por lo que una parte muy considerable de su obra se ha de localizar, a la fuerza, esparcida por muchos y distantes lugares. En Méjico, y la zona sur de los Estados Unidos de América, es seguro que se guardan muchas de sus obras, al igual que en colecciones francesas. Resulta claro también que una parte de su producción, en especial obra de sus últimos años está guardada en Pamplona y otros lugares de Navarra. Con todo, es una evidencia que la misma ha circulado muy poco, resulta francamente desconocida y es muy raro encontrar obra de la esta pintora en el mercado artístico. Todo esto dificulta bastante el poder realizar un análisis en profundidad de la estética de esta artista. No obstante, nos arriesgaremos a continuación a realizar algunas aproximaciones iniciales a la misma.

Lo que más nos ha llamado la atención de las obras que hemos conocido de Karle Garmendia es el dibujo y el color. Entendemos que el dibujo es uno de los puntos fuertes de esta artista. Demuestra un excelente dominio del mismo, con trazo seguro y decidido, manejando de manera destacada la composición, los sombreados, la perspectiva, etc. Podemos poner como ejemplo algún dibujo que hemos catalogado, como un par de vistas de Nueva York que deben corresponder, aproximadamente, a 1946. En la fotografía 3 reproducimos una “Vista de Central Park – Nueva York”, un carboncillo de 46 x 36 cm., conservado en colección navarra. En el mismo se puede observar las características que venimos indicando. Los autores que han tratado a Karle Garmendia, aunque fuera de manera muy sucinta, siempre destacan el dominio del dibujo; podemos poner como representación las siguientes palabras de Luis de Madariaga, “Agradable pintora que domina perfectamente el dibujo y posee un alto sentido del color, habiendo realizado varias obras,

16 Esquila publicada en Diario de Navarra, 11 de Julio de 1983.



Fotografía nº3.- «Vista de Central Park - Nueva York»

bellísimas, sobre motivos vascos y bodegones”<sup>17</sup> Otra obra que podemos añadir en este apartado es la titulada “La muñeca” (fotografía 4), un carboncillo con gouache, de 46 x 60 cm<sup>18</sup>. La misma anduvo recientemente por el mercado artístico navarro y se localiza en la actualidad en importante colección navarra de arte. Estamos ante una obra muy bien ejecutada y concluida, de tamaño considerable para tratarse de un dibujo. Creemos que esta obra puede ser un buen ejemplo de lo que supone la técnica del dibujo dentro de la producción de Karle Garmendia.

En lo referido a los óleos, los críticos que han tratado la obra de Garmendia destacan siempre el uso del color. Ya comentábamos que el color es otro de los elementos destacados de esta pintora. Flores Kaperotxipi lo refleja de la siguiente manera, “En uno de los viajes que hicimos a París Montes Iturrioz y yo, conocimos a una notable pintora navarra que fue discípula de Ciga: Karle Garmendia. Como buena vasca, dominaba el dibujo y tenía un alto sentido del color. Gusta de pintar, sobre todo, motivos de nuestra tierra, que son muy celebrados lo mismo que sus bodegones”<sup>19</sup>. Parece claro de dónde toma sus afirmaciones el crítico vasco Luis de Madariaga, indicadas anteriormente.

17 MADARIAGA, L., *Pintores vascos*, San Sebastián, Ed. Auñamendi, 1970.

18 Ver catálogo de Sala Subastas Appolo de Pamplona, nº 26 (Noviembre 2008), lote nº 62.

19 FLORES KAPEROTXIPI, Op. Cit. Pg. 86 – 87.



Fotografía nº 4.- «La muñeca»

Los temas que presentan sus óleos y acuarelas son bien variados. Por las obras que hemos podido analizar se repiten motivos paisajísticos y figuras. En ambas vertientes, nuestra artista parece moverse con facilidad. Y, desde luego, el color es uno de los argumentos básicos. Karle Garmendia emplea un colorido intenso, contrastado, muy a la manera expresionista. Por lo que conocemos, el color se va haciendo más intenso conforme avanza su obra y se va acercando la etapa final de la misma. Buen ejemplo de lo que indicamos se puede observar en la obra titulada “En la cocina” (titulada y firmada en el reverso a lápiz, en castellano y euskera, por la propia pintora), un óleo sobre cartón de 28 x 32 cm., que reproducimos en la fotografía 5. Esta obra, conservada en colección particular navarra, representa un interior rural con una gran chimenea donde arden los correspondientes leños. Una mujer, recostada en su sillón, completa la composición (tal vez la propia Karle). Los rojos, amarillos y azulados que entonan el cuadro son intensos, casi agresivos. No descartamos que la obra represente el interior de la casa familiar, en Oroz Betelu. El cuadro en cuestión parece ser obra de una época avanzada dentro de la producción artística de Karle Garmendia.

Otra nota a comentar es que sus composiciones prácticamente siempre llevan figuras; puede tratarse de paisajes, de interiores, de escenas variadas, pero siempre con personas dentro de las mismas, lugares vivos, que reflejan la actividad humana. Evidentemente, no todas las composiciones llevan estas figuras que indicamos. Como fotografía 6 adjuntamos la obra titulada



Fotografía nº 5.- «En la cocina»

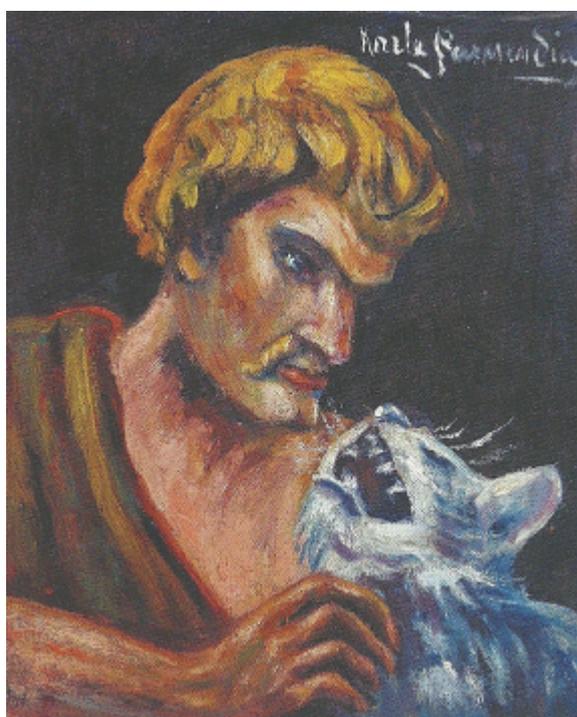
“Jardines”, un gouache conservado en colección particular pamplonesa, con unas medidas de 29 x 23 cm. Parece tratarse de una obra de época pamplonesa, quizás de los años sesenta. El cuadro en cuestión representa un paisaje humanizado pero sin presencia de personas; los árboles, los bancos o las farolas de la iluminación llenan la escena, que no deja de ser una simple excusa para plasmar una simpática nota de color

En la última etapa de su producción, que podemos llamar pamplonesa, correspondiente a los años 60 y 70 del siglo XX, aparece repetidamente la figura y siempre con motivos de tipo etnográfico, histórico o popular relacionado con Navarra. Se nos representan figuras con trajes regionales, como se puede ver en el cuadro reproducido en la obra sobre arte navarro de Camino Paredes y Pedro Manterola<sup>20</sup>; figuras y pasajes diversos de la historia de Navarra, como la serie de reyes y reinas de esta tierra, de la cual hemos podido ver algún buen ejemplo, o episodios varios como la Paz de Aoiz, la Batalla de Roncesvalles o la defensa del Castillo de Amaiur; figuras de la leyenda o de la mitología navarra y vasca, etc. De esta última temática reproducimos un ejemplo en la fotografía 7, un óleo sobre tablex de 35 x 30 cm, localizado en colección particular de Pamplona, que representa una figura masculina dominando un animal. No hemos podido descifrar el significado del personaje, aunque su propietario aseguraba que se trata de un personaje de la mitología vasco-navarra. Incluimos también, como fotografía 8, un retrato de la pintora con mantilla española, obra datable en los años sesenta y elaborada en óleo sobre tablex con unas medidas de 70 x 54 cm.; resulta una obra de gran empaque y brillante colorido.

20 MANTEROLA, P y PAREDES, C., *Arte navarro: 1850 - 1940*, Pamplona, Ed. Gobierno de Navarra (colección Panorama, nº 18), 1991. Pg. 27.



Fotografía nº 6.- «Fardines»



Fotografía nº 7.- «Figuras»



Fotografía nº 8.- «Belleza de la mantilla española»

Se trata siempre de figuras en las que el dibujo y las formas están superpuestas al sentimiento del color y al sentido expresivo de la obra. La composición en este tipo de representaciones plantea las figuras siempre en un primerísimo plano, ocupando la mayor parte de la superficie del cuadro en cuestión, transmitiendo fuerza y energía. Se trata de figura de gran empaque, altivas, que parecen querer recordar la intención con que están elaboradas; se trata de representar el espíritu del viejo reino de Navarra. La intención expresionista con que están elaborados resulta evidente. El excelente artículo del Diario de Navarra, comentado antes, lo señala de la siguiente manera, “Después de regresar a su amada tierra decidió pintar la Historia de Navarra y tiene este trabajo bastante adelantado. No pinta cualquier hecho de la Historia de Navarra. Ha pintado los episodios más importantes que demuestran su verdadera identidad. Como ella dijo: “Quiero hacer algo por Navarra”. No solo querer; podemos decir que está haciendo mucho. Quiere penetrar en el pueblo a través de los ojos la pasión, el amor y el conocimiento de Navarra. Comenzó pintando la imagen del rey García Ramírez para la casa de los frailes de la Oliva. Luego pintó la del rey Eneko Aritza...”.

Conocemos además otra serie de óleos, y también acuarelas, con motivos mejicanos. Los mismos presentan algunas semejanzas con las obras del periodo final pamplonés que comentábamos anteriormente; son paisajes y escenas siempre animadas, con figuras que desarrollan tareas de la vida más o menos ordinaria, fiestas, celebraciones, mercados, romerías, etc. Igualmente están elaboradas con un sentimiento expresionista y con un buen dominio del color. Pero presentan también algunas claras diferencias con las obras posteriores. Por lo que hemos podido analizar, se trata, quizás, de obras más suaves y delicadas, con tonalidades menos intensas, elaboradas con un sentido más amable. Quizás denotan allá también la influencia de la obra de su marido, Higinio Blat.

Podemos adjuntar, con fotografía, varios ejemplos de esta pintura de época mejicana. En la fotografía 9 aportamos el título “Camino del rancho – Hermosilla (Sonora)”, localizada en colección particular de Pamplona. Estamos ante una acuarela, con motivo de paisaje mejicano, que puede fecharse sobre 1955 y con unas medidas de 47 x 36 cm. Esta obra se encuentra también titulada en el reverso. El colorido del mencionado paisaje, a base de amarillentos y azulados, resulta mucho más suave y delicado que en otras obras



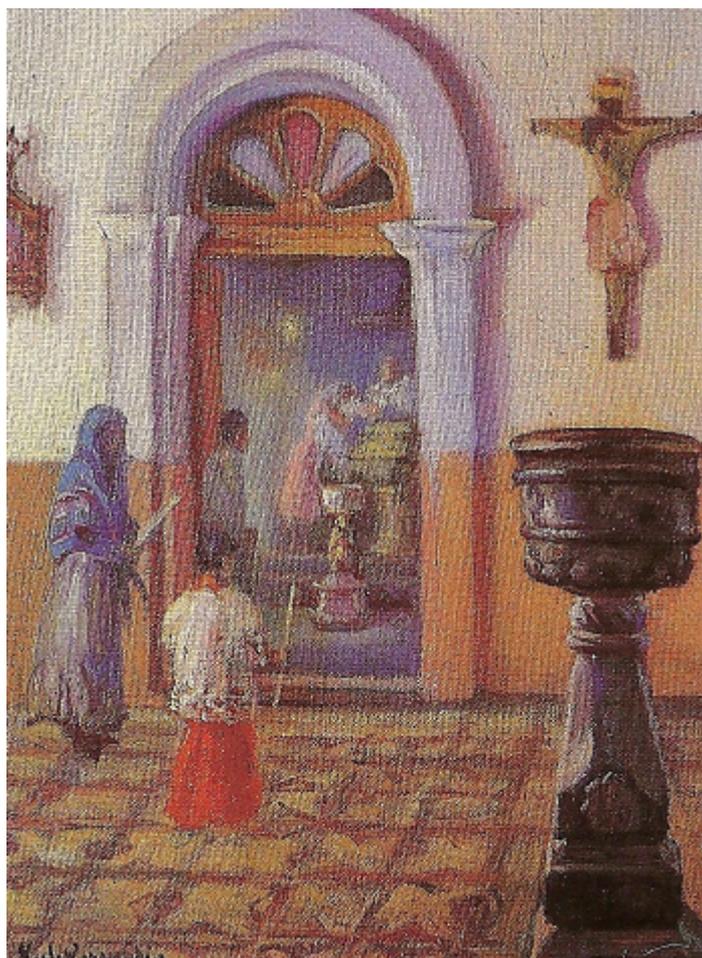
Fotografía nº 9.- «Camino del rancho - Hermosilla (Sonora)»

## KARLE GARMENDIA, PINTORA

---

analizadas anteriormente. La representación está dotada de gran claridad y luminosidad. Otra obra también del periodo mejicano es el título “Bautismo” (fotografía 10), que se localiza igualmente en colección particular de Navarra. En este caso se trata de un óleo que comparte ese sentido de claridad y luminosidad de la obra anterior. El cuadro resulta muy bien entonado, destacando en especial la lograda perspectiva y composición. Buen ejemplo puede ser también el título “Muchacho con caballería”, un óleo sobre lienzo de 75 x 55 cm, que se localiza en colección pamplonesa (fotografía 11).

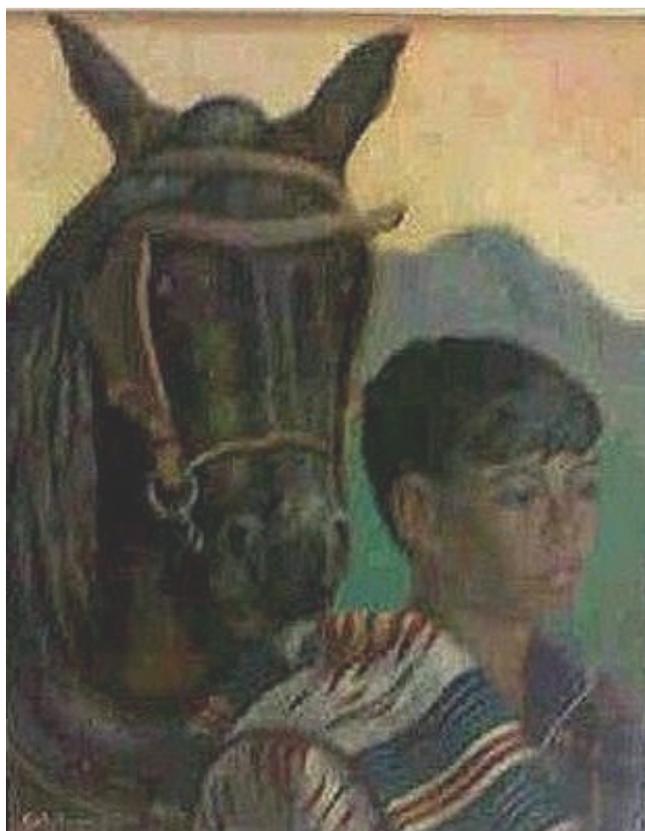
Otra faceta dentro de la producción de Karle Garmendia es la de ilustradora. A lo largo de su carrera artística realizó numerosas colaboraciones para ilustrar diferentes libros, carteles o postales. En ellas plasma habitualmente una temática de estampas y simbología de la tierra. Como ejemplo de esta faceta adjuntamos la referencia de una serie de tarjetas postales, editadas por industrias gráficas Uriarte en una fecha en torno a 1970. Dichas postales se refieren a viejas y populares canciones vascas, cuyo título y estrofa se reproducen en la tarjeta. Además de ello, llevan ilustraciones realizadas por Karle Garmendia, con motivos de chistularis, caseríos, tabernas, etc. Como fotografía 12 adjuntamos un ejemplo de las mismas, que lleva la



Fotografía 10.- «Bautismo»

canción titulada “Eskalapoin Dantzan” e ilustraciones con un joven chistulari y figuras danzando al son del popular instrumento<sup>21</sup>.

Esta es en síntesis la obra pictórica de una artista navarra llamada Karle Garmendia. La suya fue una carrera artística de 60 años llena de pasión y dedicación, con un periplo vital que muy pocos artistas navarros pueden lucir. Los azares de la vida le llevaron a recorrer España, Francia y Méjico. Dejó una obra numerosa, repartida por infinidad de lugares y colecciones. La suya fue una pintura vital, enérgica, llena de color y expresividad. Su tierra natal, Navarra, le debe al menos el reconocimiento de que su nombre figure, con mayor dignidad de lo que lo hace ahora, junto a la extensa nómina de los artistas navarros. Esperamos contribuir con estos breves apuntes a ese propósito.



Fotografía 11.- «Muchacho con caballería»

21 Ver el siguiente artículo: LATXAGA, «Karle Garmendia eta Euskal abestiak», en *Diario de Navarra*, 30 Abril 2001, pg. 70



Fotografia 12.- «Tarjeta»